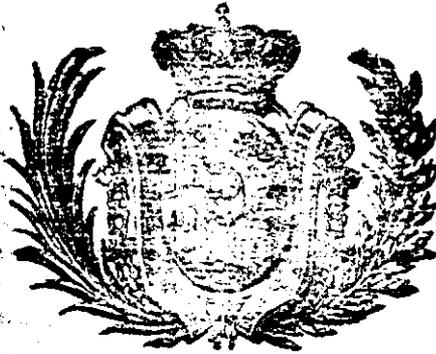


Se suscribe á este Boletín, que sale los miércoles y sábados, en la imprenta y librería de Manuel Santamaría á 8 reales mensuales llevado á las casas de los Señores suscritores.



En las provincias á 10 rs. al mes franco de porta.

Las reclamaciones, avisos ó artículos se remitirán á la redaccion francos de porte, sin cuyo requisito no se recibirán.

**BOLETIN**

**OFICIAL**

**DE LA PROVINCIA DE ALMERIA.**

**ARTICULO DE OFICIO.**

**GOBIERNO POLITICO DE LA MISMA.**

*Negociado número 8.*

*Circular núm. 227.*

*El Alcalde constitucional de Dalías D. Indalecio Gonzalez me ha dirigido con fecha 5 del actual la comunicacion siguiente.*

«Acaba de existir, como á las 2 de la tarde de este dia, el temible criminal Bernardo Fornieles Reding, á la edad de 23 años no cumplidos, huyendo con su último aliento el terror que sus tropelias vertieran en este vecindario y en el partido. Desertor del ejército, llegó á esta villa de donde era natural, y desde aquella época solo el crimen, los atentados mas escandalosos y toda clase de escesos han sido su única ocupacion. Acechando á vecinos indefensos, amenazándoles con la muerte que les presentaba con armas de fuego al pecho, les exigia cantidades, sin que les quedase á sus victimas ni el derecho de quejarse por temor de terminar sus dias. Infelices mugeres ultrajadas sin compasion, ni el hogar doméstico ofrecia seguridad al padre de familia, al inocente ni á la muger honrada. Varias puertas eran abiertas á trabucos, el terror reinaba por do quiera, y el

precioso don de la seguridad individual habia huido de una poblacion de nueve mil almas. Tras mil afanes, patrullas, espionaje y sacrificios, tras de haber hecho fuego el Reding á la autoridad que le perseguia logró su captura, y cuando el vecindario gozaba de la tranquilidad que le diera esta prision, se fugó con otros tres reos de la cárcel del partido, llenando de sobresalto y de temor á esta poblacion tan infausta noticia. Nuevas tropelias anunciaron la aparicion del monstruo, y varios vecinos huyendo de la villa, habandonando otros sus habitaciones para vivir en el centro de ella, eran la prueba de la consternacion general que el malhechor infundia. Cerradas á las oraciones las puertas de las casas, un silencio sepulcral llenaba este recinto, y ni los funcionarios públicos, ni los médicos y cirujano salian sin escolta dada por la autoridad local, á cumplir sus deberes, á dar los socorros que el enfermo demandaba. Tan fatal estado no era tolerable, tanto mas cruel, cuanto que rodeado de espías el Reding, los pasos de la autoridad, las patrullas y batidas de todo tenia noticias, sin embargo el cielo habia decretado el término de este monstruo, y al recibir las órdenes de V. S. sobre el particular, me decidí á no descansar, á sacrificar hasta mi vida para lograr su captura. Difícil se hacia empero encontrar hombres de un valor capaz de dar frente al temerario Reding, que arrojaba la muerte al primero que le cap-